

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 íd.; un año 4 íd.; número suelto, 0,10 íd.

Pago adelantado.

Se publica los miércoles.

Administración: Bajada de Carmelitas, núm. 1

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 15 por 100 de rebaja.

¿QUIÉN SE ALEGRA?

Hace una temporada que en nuestra España no se habla ni se escribe más que de un solo asunto: de la boda de D. Alfonso.

Los periódicos, por su puesto los liberales, han dado de mano á todo lo demás y sus columnas son estrechas para describir lujos y grandezas. Parece que este país se ha convertido en *Jauja* y que desde que el pie de una extranjera ha pisado suelo español, han desaparecido todos los difíciles problemas y las miserias que el liberalismo maldito ha traído sobre nosotros; ya no se dice nada de política ni nadie se acuerda de las infamias que, escudados con la dignidad de cargos que no merecen, cometen los que se llaman *padres de la Patria*; ya se ha olvidado á Romanones y las hambres de Andalucía, y el pueblo se regocija no pensando otra cosa que en músicas y *jolgorios*.

Si; hoy sólo ocupa su imaginación la idea de las diversiones prometidas para celebrar la subida al trono de Isabel I, la Católica, aquella Reina inolvidable, ejemplo de Reinas, de una extranjera, una inglesa; y esperando esos momentos, el pueblo, no recuerda que vive aprisionado con las crueles cadenas del más absurdo despotismo; que el comercio y la industria están muertos porque no es posible que florezcan mientras que subsidios tan tiránicos los gravan y aniquilen; que los hijos verdaderos de España tienen que emigrar á naciones extranjeras porque en su Patria no encuentran el necesario sustento; que en años malos los pueblos se mueren de hambre sin que por eso se eviten pagar al Gobierno crecidas contribuciones que les empujan más y más al precipicio horrible que á sus pies se abre; que España, nuestra querida Patria, en otro tiempo tan grande, hoy se ve empobrecida y deshonrada, porque al mismo tiempo que han arrancado de su corona hermosas flores, que héroes inmortales conquistaron para ella, la han sumido en el deshonro permitiendo que el miserable extranjero pisotee su inmaculada bandera..... pero, ¿para qué seguir enumerando las desdichas que pesan sobre España? Tantas son, que sería imposible describirlas todas, y por otra parte es necesario olvidarlas y estar contento, porque se casa D. Alfonso y la felicidad se acerca.....

¿Y será verdad que el pueblo se regocija? ¡Ah, no!..... Quien se regocija son los *magnates* y *privados*, los únicos que participan de las fiestas reales son los dinásticos gordos y los rotativos madrileños; el pueblo no participa de nada; el pueblo, como siempre, sólo roe el hueso. ¿Dónde están, si no, los beneficios que percibí y las satisfacciones que disfrutaba? Se le deslumbra con miles de bombillas eléctricas y á eso se reducen todos sus festejos; lo demás es para los grandes y para los cortos, pero al ciudadano que no pudo subir tan alto, le toca leer las ceremonias en los diarios; admirarse ante la enorme suma de millones que gasta España; que sale del mismo pueblo, mientras el hambre y la miseria se extienden; y si acaso que se divierta limpiándose el barro que le salpiquen los soberbios carruajes de los *afortunados* al pasar veloces junto á él. El pueblo es ahora, como siempre lo ha sido, con liberales, un vil esclavo, una desgraciada víctima del déspota utilitarismo. ¡Pobre pueblo!.....

Como terminación de estas tristes pero verdaderas consideraciones, permitásenos copiar aquellos versos de la magnífica elegía

de D. Juan Nicasio Gallego, que ahora se nos vienen á la memoria.

«.....»
DÍA DE EXECRACIÓN; la destructura
Mano del tiempo le arrojó al Aberno.
Mas, ¿quién el sempiterno
Clamor con que los ecos importunan
La madre España en enlutado arreo
Podrá atajar?
Junto al sepulcro frío,
Y al pálido lucir de opaca luna,
Entre cipreses fúnebres la veo,
Pálida, yerta, desceñida el manto,
Los ojos moribundos
Al cielo vuelve que le oculta el llanto.
ROTO Y SIN BRILLO EL CETRO DE DOS MUNDOS
YACE ENTRE EL POLVO, Y EL LEÓN GUERRERO
LANZA Á SUS PIES RUGIDOS LASTIMEROS.
.....»

Dentro de breve tiempo, ¿será otro Gibraltar España entera?.....

Aristarco.

EPISODIOS TRADICIONALISTAS

EL GENERAL SIMÓN

II

«Simón era un hombre honradísimo, leal y valiente á toda prueba; para él no había ni comisión ni viaje peligroso. Lo mismo sabía embarcarse para Inglaterra á gestionar la compra de armamento, que recorrer todas las provincias de España en busca de metálico, aparentando interesarse en el negocio de lanas ó en la compra de caballos. Muchísimas veces se vió en peligro de ser descubierto por el enemigo, que con sólo proceder al registro de papeles de que era portador, lo hubiera condenado á una muerte inevitable, pero en todas ellas le sacó adelante su astucia y serenidad. Había que llevar una interesantísima carta á algún personaje extranjero, había que ir á Madrid con algún documento importante, había que transportar gruesas cantidades, había, en fin, que hacer algo para lo cual se necesitaba de un hombre especial, pues Simón lo evacuaba admirablemente.

«Era todo un verdadero tipo de la raza euskara; en él se veía al hijo de las montañas. Entró á servir muy joven en una de las principales casas de Echarrri-Aranaz, su pueblo natal, por cuya razón se vió privado de la primera enseñanza. Para suplir esta falta se dedicó á aprenderla por sí mismo en una cartilla que en la casa le dieron; encerrado en el establo, estudió aquellos caracteres, alguien le enseñó á juntarlos y así logró leer correctamente, empezando después con la escritura hasta que logró tener una buena forma de letra.

«Sus hábitos de laboriosidad y su genio, le llevaron á la explotación de la riqueza forestal, contratando corta de árboles, que convertía en carbón ó tablajería. Los primeros preparativos de campaña lo sorprendieron ya dueño de una pequeña fortuna y con esperanza de aumentarla en poco tiempo, pero fortuna y porvenir fueron sacrificados por él en aras de su ideal político. Simón, antes que todo, era carlista, y carlista con abnegación y lealtad á toda prueba.

«Conocedor de todos los caminos, sendas y veredas que cruzan las escabrosas comarcas del Norte, prestó grandes servicios mucho antes de que la conspiración se convirtiera en movimiento armado, ya dirigiendo la introducción de los efectos de guerra, ya conduciendo á los Jefes por caminos ignorados, ya, en fin, en los demás preparativos precursores á todo movimiento. Fué, por decirlo así, el brazo derecho de los trabajos preliminares.

«A fines del año 1873 interceptóse una parte cifrada del enemigo en que se prevenía al Jefe de la brigada acantonada en Lerín, que al amanecer del segundo día en que lo recibiera, cayera con todas sus fuerzas sobre Allo, en donde, con el mayor descuido, estaban alojadas seis compañías de un batallón navarro. Este parte fué descifrado y leído por el entendido General carlista Olio, en el pueblo de Escoriaza, era preciso avisar en aquel día á las fuerzas carlistas para que resistieran hasta llegarles el socorro que se les enviaba.

«De Escoriaza á Allo hay, por el camino más corto, dieciséis leguas; era medio día, y al amanecer del

siguiente tendría lugar la sorpresa, pues como de costumbre, al Jefe enemigo se le habrían mandado el mismo parte por dos ó tres conductos distintos.

«Simón se comprometió á llevar el aviso á las fuerzas carlistas, lo bastante pronto para que pudieran acumular medios de defensa.

«Atravesando montes y valles, llegó Simón á Olazagoitia, breves momentos descansaba en la plaza cuando un peatón le avisó que su única hija, enferma ya hacía algún tiempo, estaba espirando, y la familia lo enviaba en su busca para que acudiera á recoger el último suspiro de la moribunda.

«El primer movimiento de Simón, fué correr á Echarrri-Aranaz, pero pensó que ésto le hacía perder lo menos cinco horas, y entonces se volvió al peatón y le dijo: «Vete á casa; dile á mi mujer que el besar la fría frente de mi moribunda hija, costaría seiscientos hombres al ejército carlista, y que, por consiguiente, á mi hija la llevas tú mi bendición, y que yo me voy á evitar pierda D. Carlos una parte de sus voluntarios.»

«Secóse Simón una lágrima, cruzó por la espalda su cayado y á media noche entraba en Allo, avisaba al Jefe, allí acantonado, y al amanecer se batía como un voluntario en las pocas calles del pueblo y contribuía á que el enemigo fuera rechazado y duramente castigado.

«Después, decía Simón, que aquella victoria carlista le había costado «el sacrificio del último suspiro de su hija».....

(Continuará).

Díaz.

22 de Mayo de 1906.

Para El Castellano.

Se empeña en perseguirnos y hace mal, porque ordinariamente el que va por lana sale trasquilado. Informal hasta jugar con la mentira, como le probó *La Idea*; despreocupado al extremo de recomendar la asistencia al teatro sensual del género chico; inconsecuente en tanto grado, que está desmintiendo hoy con actos de oposición lo que ayer llamaba su credo; alelado en vestir la camisa nupcial de la andante mesticería; yendo y viniendo sin cesar á las fuentes de la cumbre para refrescar sus fatigas y desgastes, y dando luego golpes de atolondrado, ni entendemos siquiera cómo tiene valor para respirar sin temer un total desastre.

Nuestros lectores lo han visto, que diferentes veces le hemos llamado la atención sobre asuntos de trascendencia relativos á la fe y las costumbres, y, sin embargo, ni rectificó sus deslices, ni se preocupó lo más mínimo, sino que ha seguido disparatando. Eso sí, las advertencias le disgustaron y vomitó su enojo en fabulillas epigramáticas de sabor profundamente dañado, y en el uso de ellas ha continuado y sigue, rayando en sus intenciones, á la altura de las almas increíbles é insensibles para quienes la caridad es artículo vago neutro de significación indeterminada y de aplicación indecisa y arbitraria que, si manda algo, es aprovechar hasta los apuros aparentes del prójimo para engreirse y solazarse.

De todos modos, nosotros habíamos resuelto no ocuparnos más de que tal periódico existía, especialmente desde que vimos al principio de sus columnas la envidiable posición de refrendo de publicarse, según dice, con censura eclesiástica; pero aun sintiéndolo, no podemos tolerar lo que há dos ó tres días ha hecho su Director con nosotros; lo perdonamos, lo perdonamos de verdad, pero es bueno recoger la ofensa para ponerla delante del ofensor, intentando su reconocimiento.

El Sr. Director de *El Castellano* nos ha tratado despectivamente en una reunión de personas muy respetables. Conocemos que es de carácter juguetón, dicharachero, fácil, capaz de penetrarlo todo, resolverlo todo, hasta el problema de la cuadratura con sus inagotables genialidades; pero el genio y la penetración y el buen humor, no son para todas las ocasiones, mucho menos cuando se tercia el derecho ajeno y existe el peligro de perjudicar á personas y cosas cuya reputación vale más que cualquier humorada de desahogado.

El hecho es éste: Días pasados los señores

Profesores del Seminario Conciliar tuvieron un día de campo. Lo cual supimos con verdadera satisfacción, porque creíamos justísimo que, después de ocho meses de atadura continua en las clases, bien requeridas estaban breves horas de esparcimiento honrado. Nos alegró todavía más, porque la reunión de personas ilustradas raras veces deja de producir algún fruto de utilidad general para la enseñanza; pero cuando se nos informó de la conducta del Sr. Director de *El Castellano* en esa reunión, nuestra alegría se convirtió en amargura: fué esa conducta poco acorde con lo que pudiera y debiera esperarse.

Porque también á los seminaristas se obsequió con el día de campo, y uno de ellos leyó una composición poética que, por lo visto, estaba hecha al vapor, y, por tanto, muy descuidada, inútil para todo, si no era para hacer ver una buena voluntad en el autor (1), una voluntad no causada con las tareas ásperas del curso. Pero en fin, la composición poética era mala, un aborto literario, una composición imposible; y uno de los Profesores tuvo la ocurrencia de decir al Sr. Director de *El Castellano*: «Ea, ahí tiene Ud. original para el periódico; publique esos versos en *El Castellano*».

El Sr. Director de ese semanario se irguió, y en tono que pudo ser de burla inconveniente ó de presunción injustificable, dijo estas palabras que debieron quemar sus labios si supo lo que dijo: «¡No está á esa altura *El Castellano*! ¡Eso para *El Porvenir*!»

En primer lugar, *El Porvenir* no rechaza los trabajos de los humildes; si sabe, los corrige; si no sabe, los publica, porque *El Porvenir* aprecia más que nada los buenos deseos. *El Porvenir* es una suma homogénea de voluntades, de corazones dispuestos al trabajo y al sacrificio, por una idea común, mientras que *El Castellano* es una suma heterogénea de temores y de garbanzos.

En segundo lugar, *El Porvenir* no ha tenido, ni tiene, pretensiones de literato, no se aficiona á la forma, á la superficie, sino al fondo, á la doctrina; en tanto que *El Castellano*, además de faltar horriblemente á la forma, de tal modo, que parecen sus primeros literarios arcas de Noé con toda clase de parásitos recortadores, descuida el fondo y la doctrina tan atrozmente, que causa pena. ¿Quién cree que ese periódico está dirigido por Sacerdotes? Miedo da que un periódico que se llama católico y dice que se publica con la censura eclesiástica, escriba barbaridades tan gordas como la siguiente, que es de su último número. Lo pondremos en letra bastardilla:

«Llego á las leyes (2) que se derivan de la naturaleza de los seres: son las leyes del Ser Divino y las del Universo; las primeras forman ó constituyen lo que en Filosofía cristiana (!!!) llamamos la ley eterna.»

¿Quién le ha dicho al *Castellano* que la ley eterna se deriva de la naturaleza de los seres? Lo que se deriva de una cosa, es posterior á ella. ¿Luego la ley eterna es posterior á las cosas? ¡¡¡Jesús!! Las cosas creadas serán antes que el creador de ellas. Pero no es eso sólo; dice luego el periódico católico que se publica con censura: «La ley eterna es una necesidad que resulta de los atributos divinos». ¿En qué quedamos? ¿No ha dicho antes que se deriva de la naturaleza de las cosas? ¿Si será que la naturaleza de las cosas se identifique con los atributos divinos? Pues eso, torpe olfatto se ha de tener para no percibir su olor á panteísmo neto. Todavía es poco, á continuación escribe: «Siendo—Dios—la justicia misma, castiga por necesidad». Claro, hombre, claro; y siendo la misericordia misma perdonará por necesidad; ¿no es eso? ¿Y cómo se explicará entonces que perdone Dios y castigue al mismo tiempo necesariamente? ¿Con que Dios obra por necesidad en sus manifestaciones, en las operaciones *ad extra*? Pues entonces, ¿en cuáles es libre? Infeliz, el cielo estaría vacío de almas si Dios castigara necesariamente. ¿Quién hubiera entrado en él sin el acto libre del perdón divino?

(1) No aseguramos que la poesía haya sido compuesta por el seminarista aludido, porque también nos han dicho que se trataba de una copia de autor antiguo, pero al fin poesía sin valor alguno.

(2) Más valía que no hubiera llegado á ellas. ¡Qué leyes, Dios mío!

Tremendas son esas barbaridades; el periódico que las publica, ni es periódico, ni es católico, ni es literato, ni es nada; y quien nada es, bien puede publicar poesías descuidadas, aunque sean peores que las coplas de Calainos. No queremos seguir tomando porciones del monstruoso cólico filosófico-teológico literario que publica *El Castellano* con el título *Las leyes sin Dios y las leyes con Dios* (1); porque habría para rato, y ya es mucho lo que dejamos transcrito para que el semanario se convenza de que es preferible a la forma la substancia; para que se persuada de que sólo puede escribir de religión el que sabe siquiera el Catecismo, y para que el señor Director de *El Castellano* procure, en adelante, no ocuparse tanto (que no se ocupa nada), de la forma, sino del fondo, para no quedar en lugar desairado, ni desairar el dictado de católico, y el refrendo que lleva a su cabeza. Y deje en paz a EL PORVENIR, que EL PORVENIR sabe ir despacio, pero no está por aguantar genialidades.

EN HONOR DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Nos comunican de Valencia, que ha sido en extremo lucida y solemnisima la velada organizada en honor de Nuestra Señora de los Desamparados, por el Círculo carlista.

Con sumo gusto reproducimos la siguiente Oda de nuestro muy querido amigo y correccionario D. Manuel Polo y Peyrolón:

Oda á Nuestra Señora de los Desamparados, Patrona de Valencia, sobre la incesante protección que viene dispensando á la ciudad y su término. Se compuso hace 29 años para las fiestas centenarias.

Vibrén tus cuerdas, pobre lira mía,
Rompe el silencio en concertados sonos
De júbilo, y María,
Cual fértil lluvia, sobre tí sus dones
Derramará inspirándote, clemente,
Cánticos sin igual, de amor ferviente.
Ni fama, ni laurel busques, oh lira,
Polvo impalpable que disipa el viento;
Tan sólo si suspira
Porque más dulce que la miel, tu acento
Hoy de María en el oído suena,
Y de entusiasmo á su Valencia llene.
Valencia la del Cid, perla entre flores,
Del Turia en las orillas reclinada,
Celestes escultores
Un día te dejaron la sagrada
Joya, que ostentas con orgullo santo,
Que causa tus delicias y tu encanto.
Y la Virgen, al ver como de hinojos
La proclaman por Madre bondadosa,
Los dulcísimos ojos
A Valencia dirige, y amorosa,
El manto extiende y la ciudad cobija,
El tierno nombre dándola de hija.
Ciudad afortunada, no tu cielo
De hermoso azul, brillante y transparente,
Ni las galas del suelo
Con que natura te adornó esplendente,
Envidia han de causar, que es más preciosa
Tu Imagen de María y más hermosa.
Protección halla siempre el desvalido
Que á sus plantas se postra, suplicante,
En ella el afidido
Consuelo encuentra á su dolor punzante,
Y no hay calamidad ni desventura
Que no remedie al fin la Virgen pura.
Por eso, cuando ruge prepotente
Del infortunio el arrebato insano,
La Imagen, sonriente,
Con la azucena al pueblo valenciano
Indica milagrosa la desgracia,
Y al punto otorga al desdichado gracia.
La peste, por doquier aterradora,
Luto y desolación siembra con ira,
La madre al hijo llora,
Que del pecho colgado, yerto, espira,
Mientras su padre ¡miserol! en la tumba,
Como del rayo herido se derrumba.
La cándida doncella, que embalsama
Cual capullo fragante al mundo apenas,
No siente ya la llama
De vida bulliciosa, y en sus venas
De la muerte circula hórrido el hielo,
El talle erguido doblándose al suelo.
Resuenan por doquier tristes gemidos,
Protección y clemencia demandando;
Al punto son oídos
Por la piadosa Virgen, que otorgando
La gracia, con materno amor celeste
A Valencia redime de la peste.
Libre el Virrey, de la ciudad se aleja
La palidez mortal que la cubría;
El pueblo todo deja
El lecho del dolor, y ante María
Se postra agradecido y se embelesa,
Yendo á su frente el Conde de Oropesa.
Bien hiciste, Valencia, en acogerte
Bajo la égida de tan gran Señora;

No temas que más fuerte
Exista otro poder; tú Protectora
Es la madre de aquel potente mismo
Que sacara los mundos del abismo.
Bien hiciste y bien haces en tal día,
De siglo en siglo al festejar con pompa
Tu Imagen de María.
¡El pecho henchido de entusiasmos rompa
En vítores de júbilo que atruenen
Y de María los espacios llenen!
Siempre amorosa, á tu querer atenta,
Derrama sobre tí nuevos favores;
Y de cuidado exenta,
Dormida la ciudad entre sus flores,
De María en los brazos se abandona
Al amparo y amor de su Patrona.
Abrasados los campos por el fuego
De sol canicular que los calcina,
Y sin fecundo riego
Mustia la planta, al suelo se avecina,
Arrastrando con ello la esperanza
De un año de cosecha y de bonanza.
Mas ya la Virgen en su ayuda llega,
Que sólo en ella el labrador confía;
Mirad: sobre la Vega
Las nubes agrupadas por María,
En torrentes muy pronto se deslizan
Y la abrasada tierra fecundizan.
Ya no muerta de sed te irás secando,
Graciosa florecilla: vergue tu tallo,
Tus pétalos alzando,
Y adorno vuelve á ser de Vega y valle.
Ya el otoño abundoso vendrá luego
Las trojes ocupando del labriego.
Mas... nueva plaga veo en lontananza
Cual negra nube oscureciendo el día.
Sobre la Vega avanza,
Castigando del pueblo de María
La corrupción sensual. Ved, ya agosta
Los campos de verdura la langosta.
Sus voraces legiones de Valencia
Son azote ejemplar. Contrita gime
Haciendo penitencia.
Y á la huerta infeliz luego redime
Mandando que la plaga el viento aleje
Y libre de aflicción á su hija deje.
¡Oh celestial Patrona! Que tu manto
De clemencia y bondad nos cubra pío;
Enjuga nuestro llanto,
Sosiega nuestro acervo desvarío,
Bendícenos sin fin, y en tu alabanza
Nuestra gloria cifremos y esperanza.
Y tú, feliz Valencia, agradecida,
De la fama el clarín sonoro extiende
A tu Imagen querida
Las muestras de tu amor: los aires hienda
De tus fiestas el ruido sin segundo,
De polo á polo atravesando el mundo.
Manuel Polo y Peyrolón.

UN RATO Á PERROS

Ayer me encontraba en mi pueblo, como podía encontrarme en cualquiera otra parte, dada la venturosa facilidad que hemos alcanzado para trasladarnos de un punto á otro con rapidez del viento. Pero no, allí me encontraba, olvidado, por cierto, de que merced á los adelantos modernos, los perros hablan, como hablan los burros; cuando hé ahí, que al torcer una esquina para entrar en la plaza que llaman de la Constitución, no sé por qué vi un podenco acercarse á un galgo que, parado estaba no lejos en dicha plaza, levantando el hocico y deleitándose, al parecer, con el embalsamado ambiente de la mañana; le olió por detrás, y pasando su examen al lado derecho, consiguió llamar la atención del distraído ó embelesado galgo, que volvió majestuosamente la cabeza hacia el recién llegado y... no se pasmen Uds.; aunque parezca invención—y ello puede ser—le habló en estos términos:

—Ola, Palomo: ¿Cómo tan de mañana?
—*Pus velay*—contestó el aludido, como si en él fuera corriente la emisión libre de la palabra.—*Dende* que me dijiste que aquello del *trust* te olía á morcilla, vengo preocupado. No te puedes figurar qué pesadilla hé tenido. Soñaba que un *quinda*, con un tubo negro en la cabeza, me hacía señas cariñosas para que me acercase á él, y yo, que naturalmente soy bonachón y confiado, me acercaba, y el del tubo se sonreía con aire malicioso. Cuando me hallaba cerca, me largó un objeto obscuro que me pareció embutido; pero no creyendo que un desconocido, á quien ningún servicio había prestado, se mostrara conmigo tan obsequioso, desconfié y me contenté con relamerme. Entonces el traidor, que así era, viéndome mi desconfianza, arrojó al suelo cerca de mí el embutido, y entonces yo, con un movimiento instintivo, me avancé á morderlo, y cuando lo apreté con mis dientes... ¡me acordé del *trust* y de tus últimas palabras «me huele á morcilla»!...
No me cabía duda: yo estaba envenenado, y me volvía y me revolví, presa de fuertes dolores de vientre, dando unos alaridos que partían el corazón, según pude entender después; y tal debió ser el estrépito que produjo con mi soñado envenenamiento, y tan agudos y molestos mis lastimosos ayes, que mi ama,

envenagrada criatura que por todo sufre y á quien molesta cualquier ruido, me atizó un soberbio puntapié que calmó mi agonía y me hizo ver las estrellas. Sali ahullando como colega con maza, y ya sin dolores, y desvanecida la ilusión de mi envenenamiento, traté de buscarte, y aquí estoy para que me expliques eso del *trust*.

—Eres un podenco, mi amigo Palomo—contestó el Rápido— que no era otro el galgo madrugador, dando á sus palabras el tono ampuloso, de quien siente la íntima satisfacción de creerse superior á los demás. Como eres chato y no ves más allá de tus narices, cazas corto.

—¡Miren el vanidoso!—se atrevió á murmurar el Palomo, volviendo la cabeza.

—¿Qué has dicho?....

—Nana, nada: es que todavía me atormenta el recuerdo de la morcilla, y si tú quisieras explicarme lo del *trust*....

—¡Hum! ¡El *trust*! ¡El *trust*!—¿Tú no sabes lo que es el *trust*?

—Te digo, Rápido, que no lo entiendo, y precisamente por eso acudo á tí. Me figuro que es cosa mala, porque no la presentarían con nombre extranjero siendo buena; pero ignoro si sirve para hacer reventar, ó para dejarle á uno en los huesos.

—¡Ignorante que tú eres! Al fin palomo criado en casa de rústicos.

—¡Vaya con el perro noble! Olvidaba que su amo es Conde....

—Mi amo no esconde nada, ¿lo entiendes?

—La procedencia de sus riquezas no es muy clara; escondida está en una sucia historia relacionada con el robo sacrilego de los bienes de la Iglesia. Para que lo sepas. Y ahora, si quieres acabar de darte tono, dícidome lo del *trust*, me lo dices; y si no, confiesa ingenuamente que no lo sabes, y que eres, por consiguiente, un perro vulgar, como yo, con más ligereza en las patas, no lo dudo, pero con menos fuerza en los dientes.

—No seas *beligerante*, Palomo; nadie ha tratado de ofenderte, y para que veas mis buenas intenciones, he de confesarte mi flaqueza: quería echármelas de ilustrado contigo, explicándote, á mi manera, la significación del *trust*; mas sábetete que á fondo no sé lo que quiere decir esa palabreja.

—Bueno, Rápido, entonces ¿por qué me dijiste que te olía á morcilla?....

—Y me huele, pero no acierto á explicarme claramente la razón de ese olor. Atiende á ver si tú caes en la cuenta:

De lo que oigo á mi amo en el trato con sus amigos, he llegado á deducir, que los hombres sostenedores de eso que llaman libertades modernas, son los mayores enemigos del género humano. La humanidad, el bien de la humanidad, según dicen, es el fin que se proponen en todos sus actos, y por lo visto, no hay otra humanidad más que la suya, porque la humanidad, en general, para ellos es un verdadero objeto de especulación, con el fin de acaparar riquezas. Te digo en verdad que estos hombres, los de las libertades, tratan á los demás hombres peor, mucho peor, que entre nosotros nos tratamos los perros; porque nosotros nos peleamos por la posesión de un hueso á medio roer, ó por un derecho fundado en nuestra superioridad física ó en nuestro destino, pero jamás atentamos contra ninguno de nuestra raza, por mal perro que sea, usando medios tan reprobados como el veneno. Eso es de hombres solamente....

—¿Veneno has dicho, Rápido?
—Veneno, sí, Palomo, veneno; pero no para matar perros, sino para destruir hombres.

La prensa de que me hablabas días pasados como una invención maravillosa del hombre para ahorrarse el trabajo de discurrir y conquistar el paraíso y octavo cielo, es sencillamente un medio, que los explotadores usan para atolondrar á sus infinitos lectores, convirtiéndolos poco á poco en esclavos de la tal prensa, que contribuyen á sostener el señorío con una perrita diaria. Esa labor es un envenenamiento moral por el cual se adormece el alma, parte principal del hombre, convirtiéndose éste en un autómatas que va donde le llevan; y como la esclavitud de los muchos, hace potentados á los pocos, hé ahí que la sagacidad de los hijos de Judá, al servicio de Satán, su padre político, ha ideado constituir una sociedad que monopolice en su provecho las ventajas del envenenamiento; ha reunido, como si dijéramos, las fuerzas envenenadoras, para encauzarlas y llevarlas fuera de compromisos de afecto, por donde rindan mayores frutos ó den más crecidos dividendos.

Es una morcilla bien amasada, compuesta de principios nocivos, que suministrados con arte industrial á la multitud, ésta dejará, no ya la pringue, sino la piel, en manos de sus hábiles explotadores.

Eso es lo que yo entiendo por *trust* de la prensa; el monopolio de envenenar almas para mejor levantar soberbias fortunas.

Pero no se lo digas á mi amo, porque si sabe que he sorprendido uno de los secretos de su vida, ya me puedo preparar á dejar mi piel para guantes.

—Pues mira lo que son las cosas, Rápido: mi amo, con ser rústico, manifiesta mejores sentimientos y no se ofenderá porque yo pu-

blique sus obras y opiniones. Verás lo que piensa respecto á esas sociedades ó *truches* que en diferentes industrias explotan á la multitud....

En esto volvió el Rápido la cabeza, al tiempo que un gato pasaba de una casa á otra, y dejando al Palomo con la palabra en la boca, se lanzó sobre el pobre animal como una exalación.

Y tomando el Palomo la dirección contraria murmuraba casi gruñendo.

—¡Qué instinto!.... La educación civil no le ha civilizado.

Pedro del Sol.

RETAZOS

Holgazanas.—Hemos quedado en eso, en que las Hermanas de la Caridad son una turba de pseudomísticas que se han dado á la vida de comer holgando, y por lo tanto, si la persecución arrecia contra ellas, es indudable que se hace un bien á la humanidad, que no está ya para tolerar por más tiempo la insoportable gazoñería. No es opinión nuestra, es opinión general, porque opinión general se llama ahora á la que tiene cualquier audaz y deslenguado. Los republicanos ateos, materialistas, salomones de terrado, pero no de sabiduría, lo sostienen y es justo que les creamos; porque justo es dar á cada uno su derecho, y es derecho de la materia obrar á lo inconsciente, á lo....

Pero los republicanos de esa clase, tienen momentos de lucidez, y entonces hablan como hombres. Véase:

Los Sres. Diputados y Senadores de las diferentes entidades que han tomado parte en el acto de Solidaridad catalana, han visitado la Casa Maternidad y Expósitos, dirigida por religiosas de San Vicente de Paul.

Los visitantes recorrieron las diversas dependencias de la Casa, deteniéndose, entre otras, en las destinadas á clases, capilla, comedor, hornos, incubación, lactancia artificial, y especialmente en el ropero, en donde estaban expuestas diferentes labores hechas en el benéfico establecimiento.

Seguidamente los Senadores y Diputados pasaron á firmar el álbum de la Casa, siendo el primero en hacerlo el Sr. Salmerón, el cual estampó el siguiente pensamiento:

La Casa de Maternidad y Expósitos honra á la Diputación provincial de Barcelona y á los que dirigen y sirven la piadosa institución con tanta inteligencia y devota caridad.

¿Con tanta inteligencia y devota caridad? Oiganlo y apréndanlo los republicanos de *La Idea*. El Jefe del republicanismo aplaude la inteligencia y la caridad de las Religiosas, y la inteligencia supone que las Religiosas no son ignorantes como se las llama; y la caridad es fruto natural exclusivo del Catolicismo. Luego el Sr. Salmerón aplaude el Catolicismo; luego el Sr. Salmerón desmiente á los que tanto hablan de la ignorancia religiosa. ¿Qué dice de esto *La Idea* después de haber escrito que la república es enemiga de la Religión y de las personas religiosas?

Piedad.—Para combatir al enemigo es lo mejor valerse de sus propias armas, y esa será la marcha que desde ahora sigamos. Decimos valerse de sus armas, no en el sentido de que hayamos de imitarlos usando la intemperancia, la calumnia, el dicitario, etcétera, etc., que es en ellos corriente, sino arguyéndoles con su propia palabra, con sus declaraciones, para que nada puedan contestarnos.

De un artículo del periodista republicano Alfredo Calderón tomamos el siguiente párrafo:

«Dicen que la política carece de entrañas. Fuerza será infundírselas. Fuerza será poner en ese esqueleto un corazón que se oprima y unos pulmones que sollocen y unos ojos que derramen llanto. Sólo entonces se humanizará el Estado. Juan Corazón lloraba recordando la hecatombe de nuestro gran desastre. No así los que le provocaron. De todas sus faltas esa es la que nunca, nunca les perdonará la Historia. Si, sabedlo, vosotros, hombres duros que presenciasteis la agonía de doscientos mil españoles y el luto de doscientas mil familias y la desesperación de doscientas mil madres sin que las lágrimas escaldaran vuestras mejillas y los sollozos apretaran vuestras garganta y el corazón se derritiera en vuestro pecho: vuestra memoria será execrada por la posteridad, vuestros nombres serán malditos de generación en generación porque no tuvisteis piedad.»

¿Pero de qué piedad se habla, de la natural que se reduce al sentimentalismo sin trascendencia, ó de la que se siente por Dios y es por él de ulteriores efectos? ¿De la primera? ¡Pues vaya un susto que les dará á los aludidos! Si para tan largo me lo fias, echa más por esa boca. ¿Qué les importará á los incrédulos la historia y la posteridad y el mundo entero? Y si de la piedad cristiana habla Calderón.... pudiera decir cómo se infunde en política.

Y también se calla que nunca ha sido la política más despiadada que ahora, con la sola excepción de la política bárbaramente homicida de la primera revolución francesa y de la política de rapiña de la vecina República.

Es porque allí como aquí los políticos go-

(1) Ese artículo que trata de fe, puede que sea contra la fe. Son muy peligrosas las traducciones.

